

del cielo, siete y siete, macho y hembra, para que se conserve la simiente sobre el haz de toda la tierra”.

Claro está que se trata de una alegoría que representa la salvación de un pueblo de hombres justos y creyentes en medio de la corrupción y naufragio general de las ideas y costumbres de la época, pues aunque el arca hubiera tenido triple o cuádruple extensión, no hubiera podido albergar el inmenso número de representantes de las especies animales clasificadas hoy por los naturalistas; y menos si se tiene en cuenta que Dios ordenó a Noé que de los animales limpios tomara siete y siete, esto es, catorce de cada especie, machos y hembras.

Entró, pues, Noé en el arca, con sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos; en junto ocho personas, y pasados siete días, el año seiscientos de la vida del patriarca, el día diecisiete del segundo mes, o sea en el equinoccio de otoño, se rompieron todas las fuentes del grande abismo y se abrieron las cataratas del cielo. Durante cuarenta días y cuarenta noches, llovió sobre la tierra, que se inundó por completo y subió el agua quince codos sobre las más altas montañas. Todos los hombres y animales perecieron, y sólo se salvaron Noé y los que con él estaban en el arca. Ciento cincuenta días cubrieron las aguas la tierra; mas acordándose el Señor de Noé y de todos los que con él estaban en el arca, alzó un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. “Y reposó el arca el mes séptimo, el día veintisiete del mes, sobre los montes de Armenia (1). la ventana del arca, y soltó un cuervo, el cual no vol-

---

(1) Sobre el Ararat, que es una parte del monte Tauro en la Armenia.

Para saber si la tierra estaba seca, abrió Noé

vió. Envió entonces una paloma, y no habiendo ésta hallado donde posarse, porque las aguas aún ocupaban la tierra, regresó al arca. Esperó siete días más, y envió de nuevo a la paloma, la cual regresó en la tarde trayendo una rama de olivo verde en el pico, con lo que entendió Noé que las aguas habían cesado sobre la tierra. No obstante, esperó otros siete días, y envió nuevamente a la paloma; más esta vez el ave no regresó, y abriendo Noé la cubierta del arca, miró, y vió que se había secado la superficie de la tierra.

Según algunos intérpretes, el arca representa la fe en Dios, nave salvadora que, cuando todo desaparece bajo las ondas enfurecidas del mal y el abismo engulle hombres y animales y ciudades suntuosas, templos del vicio y altares de dioses falsos, flota en la vasta soledad de las aguas, alumbrada por la reverberación de los relámpagos

El cuervo negro y fatídico que sale y no vuelve, simboliza el espíritu perverso y sanguinario del hombre, que huye del arca y hartándose posiblemente en los cadáveres que encuentra en los sitios donde el agua se ha retirado, no se acuerda de volver a Noé. La paloma blanca y divinamente bella, que regresa con un ramo de olivo, simboliza los sentimientos elevados del hombre, que le inspiran generosas resoluciones e ideas de paz y amor.

Salió pues, Noé con su familia del arca, y edificó un altar al Señor, y le ofreció holocausto. Y Dios hizo alianza con Noé y puso su arco en las nubes en testimonio de esta alianza, y dijo: "no volveré a maldecir la tierra por causa de los hombres, porque el sentido y el pensamiento de ellos son propensos al mal desde su juventud".

Es decir: "Yo los he creado perversos y con el corazón inclinado al mal. No los volveré a destruir, por tanto, si no que procuraré mejorarlos".

Tres tribus se salvaron del diluvio, además de Noé, y éstas fueron la de Sem, la de Cham y la de Japheth. Como en una de ellas debía recaer la predilección del Señor, el escritor sagrado se vale de una ingeniosa alegoría para discernir este favor a la de Sem, y justificar la servidumbre de los chaneos, descendientes de Cham.

Tal es la intención de la fábula que refiere que habiendo Noé plantado una viña, extrajo vino de ella y se embriagó, lo que visto por Cham, burlóse de él, porque Noé estaba desnudo y fuera de juicio, y llamó a sus hermanos para que también se burlaran de su padre; Sem y Japheth pusieron una capa sobre sus hombros y cubrieron su desnudez, por lo cual, vuelto Noé de su borrachera, luego que supo lo que había hecho con él su hijo menor, lo maldijo y lo condenó a servir a sus hermanos, y añadió: "Ensanche Dios a Japheth, y habite en las tiendas de Sem, y sea Chanaan siervo de él".

La enumeración que hace luego la Biblia de las generaciones de los hijos de Noé, demuestra sin dar pie a la menor duda, que no se trata de individuos, sino de pueblos

Hijos de Japheth: Gomer, Magog, Madai, Javan, Thubal, Mosoch y Thivas; todos nombres de ciudades o pueblos.

Hijos de Cham: Chus, Mesraim, Phuth y Chanaan.

Chus, engendró a Nemrod, que reinó en Babilonia, Arach, Acad y Calane, en tierra de Senaar. De esta tierra salió Assur, que edificó a Nínive.

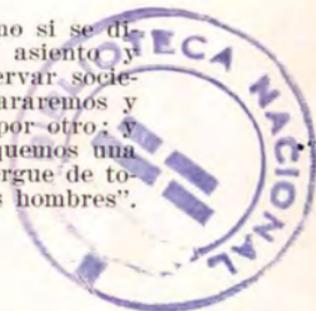
Chanaan, engendró a Sidón (capital de Fenicia) y a diez pueblos más.

Hijos de Sem: Elam, Assur, Arphaxad, Lud y Aram; todos también nombres de pueblos.

“Era entonces—dice la Biblia—la tierra de un solo lenguaje y de unas mismas palabras. Y como partieron de Oriente, hallaron una campiña en la tierra de Senaar, y habitaron en ella. Y dijo cada uno a su compañero: “Venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego. Y se sirvieron de ladrillos en lugar de piedras, y de betún en vez de argamasa, y dijeron: Venid, edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, antes de esparcirnos por todas las tierras (1). Y descendió el Señor, para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de Adam. Y dijo: He aquí que el pueblo es uno solo, y el lenguaje de todos uno mismo, y han comenzado a hacer esto y no desistirán de lo que han pensado hasta que lo hayan puesto por obra. Venid, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero. Y de este modo los esparció el Señor por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. Y por esto fué llamado su nombre Babel, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra”.

(1) El hebreo: *porque no nos esparzamos*. Como si se dijeran “mirad, mientras no tengamos un asiento y morada fija, con dificultad podemos conservar sociedad entre nosotros, y fácilmente nos separaremos y derramaremos unos por un lado, y otros por otro; y así para que esto no suceda, venid, fabriquemos una ciudad y una torre, que sea el común albergue de todos nosotros, y la admiración de todos los hombres”.

Nota del P. Scío.



Por medio de esta alegoría se explica la diversidad de los pueblos y lenguas y la difusión de los hombres por toda la tierra.

La torre de Babel no fué edificada, pues, con el soberbio pensamiento de alcanzar el cielo y evitar así las consecuencias de otro diluvio, versión que corre muy vulgarizada en las historias religiosas. El mismo Padre Scio impugna esta versión, diciendo que si tal hubiese sido la idea de los hombres, hubiesen edificado la torre en lo alto de una montaña y no en un llano.

Dios confundió en Babel el lenguaje de los hombres para evitar que se aglomeraran en una sola ciudad, y dejaran despoblado el resto del globo. Esta es la consecuencia que se deduce de la fábula transcrita.





## VII. OTROS MITOS

\* \* Consta por el testimonio de Josué (1) que muchos de los patriarcas de Israel, entre otros Tharé, padre de Abraham, y Nachor, hermano de este último, vivieron en la Mesopotamia y adoraron a los dioses de los caldeos.

Con el fin de evitar la creciente idolatría, reunió Josué en el real de Sichem a los ancianos, príncipes, jueces y magistrados, y les dijo: "Quitad allá los dioses a quienes sirvieron vuestros padres en la Mesopotamia y en Egipto, y servid al Señor".

No es posible negar la influencia de las religiones egipcia y caldea en la civilización judía y en la redacción de los libros santos.

Abraham nació en Ur, ciudad de Caldea, y se crió en el seno de la idolatría, pues su propio padre Tharé adoraba los dioses de la tierra. Este Abraham, a quien se considera como el real fundador del pueblo judío, es un personaje tan legendario y enigmático como Manes el egipcio, Minos el cretense, Zoroastro el caldeo. Su nombre, Abraham, significa *padre excelente o elevado*, y casó con Sarai, la *Reina o Princesa*.

(1) Josué, XXIV, 2.



El Señor se le apareció y le ordenó que saliera de Caldea y se trasladara con su tribu a la tierra de Sichem, la que le daría a él y a sus descendientes para que la cultivaran y señoreasen. Hízolo así Abraham; mas luego hubo de emigrar a Egipto a causa del hambre que se dejó sentir en la tierra de Chanaan. Regresó al cabo de algún tiempo, rico en extremo en oro, plata y ganados, y se separó de su sobrino Lot, habitando éste en la vega del Jordán, y él en el país de los chanaaneos.

Y Dios se apareció a Abraham en visión y le dijo: "Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes. Así será tu descendencia". Concertó luego alianza con Abraham, haciendo pasar una lámpara de fuego por medio de las víctimas sacrificadas en holocausto. Estando para ponerse el sol, cayó sobre Abraham un profundo sueño, y sobrecogióle un gran terror y oscuridad, y fuéle dicho: "Sabe desde ahora que tu posteridad debe estar peregrina en una tierra no suya, y que la sujetarán a servidumbre, y la afligirán cuatrocientos años; mas a la nación a quien habrán de servir yo la juzgaré, y después de esto saldrán con grande riqueza. Y en la cuarta generación, volverán acá, porque todavía no están cumplidas las maldades de los amorrheos hasta el tiempo presente".

Moisés, autor del Génesis, intercaló sin duda esta profecía con el objeto de animar a los israelitas en su larga peregrinación por el desierto.

\* \* El origen de los árabes o ismaelitas y sus diferencias con el pueblo de Israel, se refieren en la fábula de Sarai y Agar.

Agar era una esclava egipcia que Sarai dió como mujer a su marido Abraham para que le na-

ciese descendencia, pues Sarai se consideraba estéril. Tomóla Abraham por mujer; mas una vez que hubo concebido, ensoberbecióse Agar y despreció a su señora. Indignada Sarai, arrojóla de su presencia. Huyó Agar, y habiéndola hallado el Angel del Señor junto a una fuente de agua, en el camino del Sur, en el desierto, le dijo: "Agar, sierva de Sarai, vuélvete a tu señora y humíllate debajo de su mano. Multiplicaré en gran manera tu posteridad y no se podrá contar por su multitud.". Y luego añadió: "Mira, has concebido y parirás un hijo, y llamarás su nombre Ismael, por cuanto el Señor ha oído tu aflicción. Este será un hombre fiero; las manos manos de él contra todos, las manos de todos contra él, y frente a frente de todos sus hermanos plantará su tienda".

Volvió Agar a su señora, y dió a luz a Ismael; mas al nacimiento de Isaac, Sarai dijo a su marido: "Echa a esta esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac".

Recia cosa parecióle a Abraham; pero oyó la voz de su mujer, y levantándose muy de mañana, cargó sobre el hombro de Agar un odre de agua, dióle un poco de pan, entrególe su hijo, y despídola. Anduvo errante la infeliz Agar por el desierto de Bersabé, hasta que se agotó el agua, y desfallecida dejó el muchacho a la sombra de un árbol, se retiró a un tiro de arco de él para no verlo morir, y sentada enfrente, alzó su voz y lloró. Mas el ángel de Dios la llamó desde el cielo y le dijo: "¿Qué haces, Agar? Levántate, alza el muchacho, y tómalo de la mano, pues lo haré caudillo de un gran pueblo". "Y Dios le abrió los ojos, y viendo un pozo de

agua, fué y llenó el odre y dió de beber al muchacho”.

El pozo en la Biblia es emblema de sabiduría. Junto a un pozo el enviado de Abraham encuentra a Rebeca, y bebe del agua que acaba de sacar. Junto a otro pozo, Jesús conversa con la Samaritana, y le habla del agua de la sabiduría (1) y del amor perfecto. Dios quita la espesa venda de idolatría de los ojos de Agar, y le muestra el pozo de la verdad; ella da de beber a Ismael y bebe a su vez, y ambos se salvan.

- (1) “Vino, pues, (Jesús) a una ciudad de Samaria, que se llama Sichar, cerca del campo que dió Jacob a su hijo Joseph.

“Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, estaba así sentado sobre la fuente. Era como la hora sexta.

“Vino una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dijo: “Dame de beber”. Y aquella mujer samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?” Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos.—Respondió Jesús,—y le dijo: “Si supieres el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú, de cierto le pedirías a él, y te daría agua viva”.

La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?”

“¿Por ventura eres tú mayor que nuestro padre Jacob, el que nos dió este pozo?” (Es decir: ¿por ventura eres un profeta más grande que nuestro padre Jacob, que nos dió la doctrina que profesamos?) Jesús respondió, y le dijo: “Todo aquel que bebe de esta agua, volverá a tener sed; el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed.

“Pues el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua, que saltará hasta la vida eterna”. (S. Juan, Cap. IV).

Isaías dijo a los judíos, anunciándoles la venida de Cristo: “Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador”. (Isaías, Cap. XII, v. 3).

\* \* El sacrificio de Isaac, en que se pone a prueba la obediencia de Abraham, simboliza el fin de los sacrificios humanos y el advenimiento de una era de costumbres más puras.

Hasta Abraham, los hebreos, como todos los pueblos de la tierra, sacrificaban a sus dioses víctimas humanas, y así sus altares chorreaban sangre como los de Beelphegor, Astarté y Astaroth. Esta costumbre horrenda, perseveró aún después de Isaac y alcanzó a Japhet, que sacrificó a su hija en holocausto a Jehová; mas la escena del Monte Moriab marca el fin de la barbarie y el principio de la vida civilizada.

Dios le ordena a Abraham que tome a su hijo Isaac, y se lo ofrezca en holocausto en el Monte Moriab. El bárbaro padre obedece, toma la leña del holocausto, la carga sobre las espaldas de su inocente hijo, prepara el altar, encima de él acomoda la leña y habiendo atado a Isaac, pónelo sobre la pira, y extiende la mano armada del cuchillo para degollarlo. . . . En ese supremo momento un ángel clama del cielo, y paraliza el brazo de Abraham. Dios está satisfecho de la obediencia de su siervo, y no quiere que lleve adelante el sacrificio. "Alzó Abraham los ojos, y vió a sus espaldas un carnero enredado por las astas a un zarzal, y tomándolo, ofreciólo en holocausto, *en lugar de su hijo*".

La alegoría es clara. Desde entonces quedaron prohibidos los sacrificios humanos, y el Señor no admitió más que holocaustos de aves, corderos y becerros y otras víctimas pacíficas, como se ordena en el Levítico. Así dice Jehová en este libro: "Si algún hombre de los hijos de Israel, y de los extranjeros que habitan en Israel, diere de sus hijos al ídolo de

Moloch, muera de muerte, el pueblo de la tierra lo apedreará". (1)

\* \* Los hebreos conservaban reminiscencias de la destrucción de Sodoma y Gomorhra y otros pueblos de la Pentápolis, y atribuían la pérdida de estas ciudades a la corrupción de sus habitantes, cuyos crímenes y vicios clamaban al cielo por un pronto y ejemplar castigo. Abraham intentó salvarlos, el Señor le prometió que, si encontraba diez justos en Sodoma, no la destruiría, por amor a los diez; mas en toda la ciudad no había más que un hombre justo. Este era Lot, el sobrino de Abraham, y habiendo Dios resuelto destruir a Sodoma y a Gomorhra, envió a sus ángeles a avisarle que se pusiera en salvo con su familia. Hízolo así Lot y no bien se hubo refugiado con su mujer y sus dos hijas en Segor, el Señor llovió fuego y azufre sobre las

---

(1) Levítico, Cap. XX, vers. 2. "Moloch significa un ídolo de los amonitas, a quien los padres consagraban a sus hijos por medio del fuego. Era un ídolo de bronce, y hueco todo en lo interior; y se encendía fuego en su concavidad hasta que estaba bien caldeado y hecho ascua todo él. Después hacía que el muchacho se le abrazara, y el sacerdote y otros ministros suyos movían entre tanto un gran ruido con tambores, sonajas y otros instrumentos, para que los gritos y lamentos de aquel infeliz, que moría abrazado, no llegaran a oídos de sus padres. Cuando había muerto de esta suerte, decían que los dioses lo habían arrebatado al cielo. Cerca de Jerusalem había un lugar llamado el *Valle de los hijos de Enón*, y de semejante crueldad que se ejecutaba en este sitio se llamó *Gehenna*, el infierno. Había otro modo de consagrar al ídolo los hijos, entregándolos a los sacerdotes, los cuales, encendiendo dos grandes hogueras, los hacían pasar por medio de ellas a pie desnudo, y unas veces quedaban abrasados de las llamas y otras quedaban libres de su voracidad".

Nota del P. Scio.

ciudades malditas, y las destruyó. Y habiéndose vuelto para mirar atrás la mujer de Lot, quedó convertida en estatua de sal, imagen que más tarde el Cristo explicó diciendo que, todo aquel que, huyendo de las vanidades del mundo, miraba atrás, se convertía en estatua de sal, como la mujer de Lot.

Esta fábula tuvo origen en un posible fenómeno sísmico ocurrido en remotos tiempos, debido al cual desapareció la floreciente Pentápolis, envuelta en las llamaradas de los numerosos pozos de betún que, según el versículo 10 del capítulo XIV, tenía el valle de las selvas, donde se hallaban asentadas Sodoma y Gomorra, y en su lugar se formó el lago Asphaltites o Mar Negro, no salvándose más que Segor.

El repugnante relato del incesto de Lot con sus hijas en la cueva cercana de Segor, no tiene más objeto de estigmatizar a los moabitas y a los amonitas, haciéndoseles descender de una unión furtiva y criminal.

\* \* Isaac tomó por mujer a Rebeca, hija de Bathuel Syro, de la Mesopotamia, y hermana de Laban. Y concibió Rebeca, y he aquí que luchaban dos niños en su vientre, por lo cual fuese a consultar el caso posiblemente con una pitonisa, como lo hizo más tarde Saúl en Endor. Y Jehová le dijo: "Dos gentes están en tu seno, y dos pueblos desde tu vientre serán divididos, y uno subyugará al otro, y el mayor servirá al menor".

Dió a luz Rebeca dos gemelos. El que salió primero era bermejo y velludo en extremo, y se le llamó Esaú. Su hermano salió inmediatamente después de él, teniéndole asido con una mano el talón, por

lo cual se le llamó Jacob. Habiendo ambos crecido, hízose Esaú varón diestro en la caza y en las labores del campo en tanto que, Jacob, criado en el regazo de su madre, que le idolatraba hasta el punto de olvidar sus deberes para con su primogénito, vivía en las tiendas.

Esaú es la imagen de Caín y Jacob la de Abel; mas aquí el inocente Abel fué el que se alzó contra su hermano, y si no lo mató, sí le robó con engaños la primogenitura.

Una vez que regresaba Esaú cansado del campo y desfallecido de hambre, su hermano Jacob, que, a causa de la culpable condescendencia de Rebeca era el verdadero señor de la casa, se negó a darle de comer, a menos que no le vendiera la primogenitura. "Pues me estoy muriendo de hambre—le dijo Esaú—¿de qué me servirá la primogenitura?—Júramelo—díjole Jacob. Juróselo Esaú, y habiendo tomado pan y el plato de lentejas, comió y bebió y se fué sin comprender la trascendencia del paso que acababa de dar.

Mas habiendo Isaac envejecido y hallándose casi ciego, llamó a Esaú, y le dijo: Toma tus armas, la aljaba y el arco y ve al monte, y cuando hubieres cazado alguna cosa, hazme un guisado como sabes que es de mi gusto, y traémelo para que lo coma, y te bendiga mi ánima antes que muera".

Lo cual oído por Rebeca, llamó a Jacob y le dijo: "Traeme dos cabritos de los mejores de nuestro ganado, para hacer con ellos a tu padre las viandas que son de su agrado, y te bendiga su ánima antes que muera". Fué, pues, Jacob y trajo dos cabritos; Rebeca preparó las viandas, lo vistió con las mejores ropas de Esaú, rodeóle el cuello y las manos

con la piel de los cabritos, y disfrazado de esta suerte, lo introdujo a Isaac. Palpólo el anciano, y le dijo: “¿Eres tú mi hijo Esaú?” Jacob respondió: “Yo soy”. Entonces Isaac tomó las viandas, y habiendo comido y bebido, besó a Jacob, y al percibir la fragancia de los vestidos, exclamó bendiciéndole: “He aquí el olor de mi hijo como el olor de un campo lleno al que bendijo el Señor. Dios te dé del vacío del cielo y de la grosura de la tierra, abundancia de trigo y de vino. Y sírvante los pueblos y adóranse las tribus, e inclínense delante de tí los hijos de tu madre. El que te maldijere, maldito sea él, y el que te bendijere, sea colmado de bendiciones”.

No bien pronunció Isaac estas palabras y salió Jacob de la estancia, llegó Esaú, y al enterarse de que su hermano le había robado su bendición, bramó con grandes alaridos, y consternado le pidió a su padre que también lo bendijera a él. Conmovido Isaac, le dijo: “Lo he constituido en señor tuyo, mas en la grosura de la tierra y en el vacío del cielo, tendrás tu bendición. Vivirás por la espada, y a tu hermano servirás, y llegará tiempo en que sacudas y quites su yugo de tu cerviz”.

¿Se referiría esta leyenda a la enemistad que reinó siempre entre los israelitas, descendientes de Jacob, y los idumeos, descendientes de Esaú, y a la sujeción en que vivieron estos últimos a causa de hegemonía de los primeros?

Nos inclinamos a creer que esta leyenda entraña un sentido más profundo, pues simboliza la supremacía de la casta sacerdotal, personificada en Jacob, *el varón sencillo que habitaba en tiendas*, sobre la casta de los guerreros, personificada en Esaú, *el cazador intrépido que vivía por la espada*.

La casta sacerdotal, por medio de la astucia y del engaño, prevaleció sobre la casta de los guerreros, a quien correspondía el mando de la República. La bendición de Isaac, aunque obtenida por medio del fraude, cubrió y consagró a Jacob, por lo que los reyes y príncipes deberán servir y respetar a los sacerdotes, hasta el día en que Dios les quitará ese yugo de la cerviz.

Esaú aborreció a Jacob, a causa de la bendición de su padre, y dijo en su corazón: "Vendrán los días de luto de mi padre y mataré a Jacob mi hermano". Dieron de esto aviso a Rebeca, y la amante madre puso a salvo a su hijo Jacob, enviándolo a la Mesopotamia, a casa de Labán su tío.

En este viaje, tuvo lugar la visión de la escala mística, que es una de las alegorías más bellas de la Biblia.

"Habiendo salido Jacob de Bersabée, caminaba hacia Harán, y habiendo llegado a un cierto lugar, y queriendo reposar en él después de puesto el sol, tomó una de las piedras que había en la tierra, y poniéndola por cabecera, durmió en el mismo lugar. Y vió en sueños una escala cuyo pie estaba sobre la tierra y su remate tocaba en el cielo, y también ángeles de Dios que subían y bajaban por ella. Y al Señor apoyado sobre la escala, que le decía: "Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre y el Dios de Isaac. La tierra en que duermes la daré a tí y a tu posteridad. Y será tu posteridad como el polvo de la tierra. Serás dilatado al oriente y al occidente, y al septentrión y al mediodía, y serán benditas en tí y en tu simiente todas las familias de la tierra. Y yo seré tu guardá a donde quiera que fueres, y no

te dejaré hasta haber cumplido lo que he dicho. Y luego que Jacob despertó del sueño, dijo: "Verdaderamente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía". Y despavorido, dijo: "Cuán terrible es este lugar! No hay aquí otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo". Levantándose, pues, Jacob de mañana, tomó la piedra que se había puesto por cabezera, y la alzó por título, derramando aceite sobre ella. Y llamó Bethel (1) el nombre de la ciudad que antes se llamaba Luza".

"Esta escala—dice el Padre Scio—es una imagen de la Divina Providencia, que vela en la conservación de los escogidos, y los ángeles que subían y bajaban son los ejecutores y ministros de esta misma Providencia, ya para acudir a nuestro socorro, ya para presentar a Dios nuestras lágrimas y oraciones. Muchos intérpretes explican también esta escala, de la encarnación del Verbo, que juntó el cielo con la tierra. Los escalones o gradas representan los patriarcas, que sucediéndose unos a otros, forman una serie continuada de santos que profesaron una misma religión".

Sin necesidad de análisis, se observa cuán arbitrarias son ambas interpretaciones.

La escala cuya base descansa en la tierra y cuyo remate toca en el cielo, representa la evolución del espíritu desde el tosco mineral simbolizado por la piedra sobre la que recuesta su cabeza Jacob, hasta la cumbre prodigiosa donde se ostenta, en medio de resplandores eternos, la gloria de Jehová. Cada pedáneo es un grado de progreso, que asciende el alma sostenida por esos ángeles, ministros de Dios, que

---

(1) Esto es, casa de Dios.

suben, y bajan luego para buscar nuevas almas y conducir las a la mansión de los bienaventurados. Por eso, al volver Jacob de su sueño, exclama con el pavor que más tarde sintió Mahoma cuando se posó sobre su hombro la mano del Señor: “¡Cuán terrible es este lugar!” Y lo llamó *puerta del cielo y casa de Dios*, y tomando la piedra que se había puesto por cabecera, derramó sobre ella aceite y la consagró.

\* \* Jacob sirvió veinte años en casa de Labán, siete por Lía, otros siete por Rachel, y seis por sus ganados.

Quiéren los intérpretes religiosos que Lía simbolice la sinagoga, con la cual cohabitó Israel de noche y por engaño, y Rachel, la iglesia o sea la legítima esposa del pueblo de Dios, a la que el patriarca verdaderamente amaba.

Con un criterio menos antojadizo, podríamos decir que Lía simboliza el alma humana, y Rachel el alma celeste o divina. Jacob, que personifica todo un pueblo y representa a la par la casta sacerdotal, se enamora de Rachel, a la que encontró junto al pozo de la sabiduría, y sirve a Labán por ella siete años, concluidos los cuales se celebran las bodas; mas terminado el banquete y apagadas las luces, Labán sustituye la novia y le introduce a Lía, la personificación del alma apasionada y carnal; mas venida la mañana, con la primera claridad, se despierta Israel y se da cuenta del engaño. Y dice a su suegro: “¿Qué has hecho? ¿No te he servido yo por Rachel? ¿Por qué me has engañado?” Y le respondió Labán: “No es costumbre en nuestro hogar que demos antes en matrimonio las menores. Cumple la semana de este casamiento, y también te daré a ésta por el servicio de siete años”. Esto es: no se

puede alcanzar el alma divina antes de desposarse con su hermana el alma humana. Y sirvió Israel a Labán otros siete años por Rachel, y viendo el Señor que despreciaba a Lía, la hizo fecunda, quedando estéril su hermana. Cuatro hijos dió Lía a Israel, cuatro cabezas de tribu, y Rachel dijo a su marido: "Dame hijos, o si no me moriré". Y Jacob le contestó con enojo: "¿Acaso soy yo el Señor, que te privó del fruto de tu vientre?" Mas Dios se acordó de Rachel y la hizo fecunda, y dió a luz con intervalo de algunos años dos hijos: José y Benjamín, a quien llamó Benoní, esto es, hijo de su dolor. Continuando la alegoría, diremos que el alma humana en esta existencia es más fecunda que el alma celeste, pero los frutos de ésta, aunque más tardíos, son mucho mejores, pues José y Benjamín simbolizan la virtud, la gloria y la sabiduría del pueblo de Dios.

Y el Señor ordenó a Jacob que regresara a la tierra de Canaan, donde moraba Isaac su padre, y hacia allá se dirigió el patriarca con sus mujeres, sus hijos y sus ganados. Salieron al encuentro ángeles en el camino, y Jacob dijo: "Campamentos de Dios son éstos", y llamó el nombre del lugar, Mahanaim. Y he aquí que Esaú venía a su encuentro con cuatrocientos hombres; mas Jacob como hombre sutil y artificioso que era, lo desarmó con su humildad y lo ablandó con espléndidos obsequios. Siete veces adoró Jacob a Esaú, encorvándose hacia tierra, y otras tantas lo adoraron sus mujeres y sus hijos y los siervos que lo acompañaban, y Esaú abrazó a su hermano y lloró sobre su cuello. Así se reconciliaron las dos castas, y desde entonces el sacerdote dominó sobre los reyes y los príncipes, humillándose y abatiéndose hasta el suelo para luego exal-

tarse y poner su trono sobre el de David y el de Salomón.

La lucha de Jacob con el ángel la madrugada del día del encuentro con Esaú, representa el último combate de las pasiones terrenales contra el espíritu celeste. Jacob, acosado por lúgubres pensamientos, se levantó muy temprano y con sus mujeres y sus hijos pasó el vado de Jaboc. En su corazón luchan sentimientos contrarios. La proximidad de Esaú le causa infinita zozobra; teme la ira de su hermano, y no se resigna tampoco a humillarse ante él. El espíritu del bien, que habla en su interior, le aconseja que se postre ante su hermano mayor; mas viendo que Jacob se resiste, "tocóle el nervio del muslo, y al punto se marchitó, y díjole: "Déjame que ya sube el alba", y Jacob le respondió: "No te dejaré, si no me bendijeres". Y el ángel le dijo: "Ya no te llamarás Jacob sino Israel, porque si contra Dios fuiste fuerte ¿cuánto más prevalecerás contra los hombres?" Y bendíjole allí mismo y llamó Jacob el nombre de aquel lugar *Phanuel*, diciendo: "He visto a Dios cara a cara, y mi ánima ha sido salva". Con el alba terminaron las dudas y temores de Jacob, pues ya Esaú se adelantaba hacia él con toda su gente.

\* \* En la historia de Joseph, encontramos por vez primera la creencia en ensueños y alegorías.

Joseph, a quien su padre Israel amaba sobre todos sus hijos porque lo había engendrado en la vejez, tuvo un sueño, que relató a sus hermanos en esta forma: "Parecíame que estábamos atando gavillas en el campo, y como que mi gavilla se levantaba y se mantenía derecha, y vuestras gavillas, que estaban al rededor, adoraban a mi gavilla".

Tuvo también otro sueño, que refirió así a sus hermanos: "He visto en el sueño que el sol y la luna y once estrellas me adoraban".

Su padre le riñó y le dijo: "¿Acaso yo y tu madre y tus hermanos te adoraremos sobre la tierra?"

Envidiosos los hermanos de Joseph, se confabularon para matarle, y lo hubieran hecho si Judá no se hubiera opuesto a ello, aconsejándoles que lo vendieran a unos mercaderes árabes que venían de Galaad en sus camellos y que llevaban aromas, resina y estacte para Egipto. Hiciéronlo así, y tomando la hermosa túnica franjeada de colores de Joseph, regalo de su padre Israel, la tiñeron con la sangre de un cabrito, que con ese objeto habían matado, y se la mostraron al anciano diciéndole: "Esto hemos hallado: mira si es la túnica de tu hijo o no". El padre, en cuanto la vió, rasgóle las vestiduras y dijo: "La túnica es de mi hijo. Una bestia devoró a Joseph".

Los comerciantes árabes vendieron a Joseph en Egipto a Putiphar, eunuco de Pharaón y coronel de sus guardias.

De este modo la Providencia condujo a Joseph a la tierra de Egipto, de la que más tarde había de ser Gobernador y preparó el establecimiento de los israelitas en la tierra de Gessen.

Harto conocida es la historia de Joseph para que la repitamos aquí, historia dulce y sublime cual ninguna otra en la Biblia, y en la que se refleja una moral muy elevada.

Jacob, antes de morir, vuelve a ver a Joseph, lo bendice, y adopta como hijo suyo a Ephraim y a Manassés, señalándole de este modo una porción más que a sus hermanos en el pueblo de Dios. Ya

para cerrar sus ojos, Israel reune en torno de sí a los representantes de las doce tribus, con frases sublimes les vaticina su destino, y anuncia la venida del Mesías.

“No será quitado de Judá el cetro y de su muslo el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la espectación de las gentes.

“Atando a la viña sus pollinos, y a la vid, oh hijo mío, su asna. Lavará en el vino su vestido y en sangre de uvas su palio.

“Mas hermosos son sus ojos que el vino, y sus dientes más blancos que la leche” (1).

La viña simboliza la iglesia del Mesías, a la que será atado el pollino, que aquí representa al pueblo de Israel; la vid es símbolo de sabiduría y el asna posiblemente representa a los pueblos idólatras. El vino de esta vid, que embriagó a Noé, no es tan hermoso como los ojos del Redentor, que simbolizan la dulzura y la clarividencia divinas. San Agustín en su libro *contra Fausto* entiende por *dientes* a los discípulos de Cristo, que propagaron el Evangelio; mas este símbolo es oscuro y de difícil interpretación.

Muerto Jacob, Joseph embasamó su cadáver, a usanza de Egipto, y lo enterró en la cueva doble que para sepultura suya y de sus descendientes había comprado Abraham a Ephron Hetheo en tierra de Chanaan.

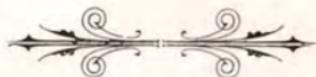
Habitó Joseph en Egipto con su familia largos años aún, y a la hora de su muerte, vaticinó a sus hermanos que Dios los visitaría y los conduciría a la tierra de promisión. “Llevad con vosotros mis hue-

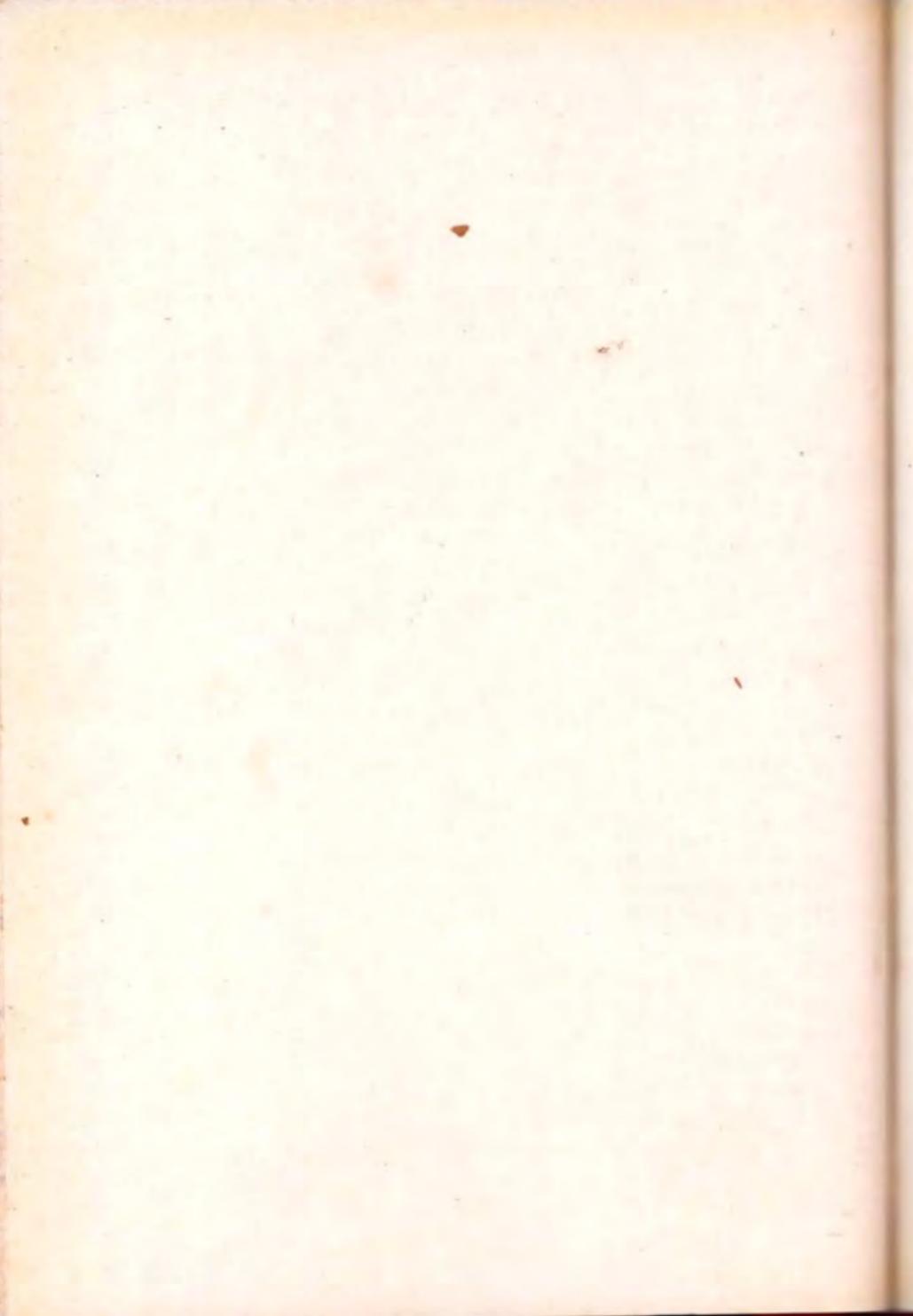
---

(1) Génesis, XLIX, 10, 11, 12.

sos de este lugar”, dijo, y espiró. Pharaón le prodigó magníficas exequias, y su cuerpo embalsamado reposó en Egipto en una caja de sándalo, como era costumbre en aquella tierra.

La historia de Joseph tiene mucho de humana y mucho de alegórica. Indudablemente el mito y la realidad están en ella muy entrelazados, de modo que es difícil separar el uno de la otra. Símbolo o verdad, Joseph es una figura perfecta, hermosa, divina, y pasma que en medio de la corrupción de la época pudiera alzarse un sér tan majestuoso, tan dulce, tan puro, que en la historia sacra supera en gloria, belleza, virtud e inteligencia a David y a Salomón, émula a Moisés en el favor divino, y sólo cede en grandeza al Nazareno, el que, al espirar sobre la cruz, se trasfigura y se convierte en Dios.







## EPILOGO

Tales son, en suma, los símbolos del Génesis, libro lleno de claridades sublimes y de lobregueces pavorosas, donde hay cumbres tan altas como Abraham y Jacob, sobre las cuales desciende el fuego del Señor, y simas tan profundas como el alma de Caín, en donde serpea el espíritu del mal.

En el Génesis se encierra el misterio de la creación y el destino de los hombres. Es el pozo de la sabiduría, y cada una de sus luminosas páginas es como el ánfora sagrada de que bebió el criado de Abraham de manos de la bellísima Rebeca.

El arca que flota sobre las aguas diluvianas y el tabernáculo de la alianza, son símbolos tan evidentes como la cruz de bronce de Moisés y la roca de que brotó agua en el desierto. Tomar al pie de la letra la serpiente paradisíaca, la manzana de Eva, la viña de Noé, las lentejas de Esaú, y la mandrágora de Lía, es sencillamente caer en lo ridículo. Sin embargo, hay quien cree a pies juntillas en que la mujer de Lot realmente se convirtió en estatua de sal y en que la torre de Babel era de ladrillo y argamasa y casi llegaba al cielo cuando el Señor confundió el lenguaje de los hombres.

La interpretación que hemos dado a algunos pasajes del Génesis, levantará sin duda alguna re-

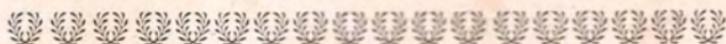
vuelo entre quienes se aferran aún en ocultar a los pueblos la verdad, porque si el árbol de la sabiduría produce frutos amargos, en cambio, el del error, a cuya sombra anhelan vivir siempre, es pródigo en manzanas de oro.

Sin embargo, protestamos que al escribir este opúsculo, no nos guió el deseo de zaherir a ninguna religión ni falsear ningún credo, sino el natural anhelo de dar a conocer observaciones nacidas de la lectura de la misma Biblia.

¿Que hemos pecado? Tranquilos aguardamos el anatema, pues si atrevimiento fué poner las manos en el sagrado tabernáculo, lo hicimos con corazón puro, por amor a la verdad, y no con la dañada intención de romper el arca santa que guarda las creencias de cien pueblos.

No creemos, como dijimos al principio, haber hecho obra definitiva; mas la luz principia a hacerse, y la esfinge ha movido los labios. ¡Dichosos los que puedan recoger sus palabras y sean portadores de ellas a la humanidad!

*San José de Costa Rica, 1o. de Octubre de 1914.*



## INDICE

	Págs.
Dedicatoria .....	5
Proemio .....	7
I. De la creación del Mundo.....	15
II. De la creación del Hombre....	25
III. El Paraíso Terrenal.....	29
IV. Explicación de la alegoría del pecado de Adam.....	41
V. El mito de Caín y Abel.....	53
VI. El diluvio universal y el mito de la Torre de Babel.....	59
VII. Otros mitos.....	67
Epílogo .....	85



